

# La Gomera textil

por ANTONIO MEDEROS SOSA

Aunque un poco atemorizado al recordar el consejo que en cierta ocasión dió el gran Marcial a un mal poeta, pidiéndole cantase el Diluvio de Deucalión, no hemos podido sustraernos al deseo de dar a conocer algo de lo observado por nosotros en una reciente excursión por La Gomera. Nos ha movido sólo el noble impulso de tributar el cálido homenaje de nuestra admiración a la mujer canaria de cuya rueca brotan miríadas de sutiles hebras que, entretrejadas con maravilloso arte, han hecho brillar nuevamente en polícromas madejas páginas gloriosas de nuestra tradición textil...

Fué al llegar a Hermigua, uno de los más hermosos valles de la Isla, cuando nos informamos del auge e importancia adquiridos por los telares. La necesidad, brote lógico de las circunstancias, hizo volver los ojos hasta el viejo telar que desengarzado yacía, como trasto inútil, en el más oscuro rincón hogareño disfuminado por densa nube de telaraña; pero un buen día, hace apenas una decena de meses, sus piezas, que parecían vetustos huesos carcomidos por el tiempo y la inercia, vuelven a la vida, remozadas, para tejer al por mayor y llevar sus primicias hasta otras islas hermanas en fructífera industria.

El milagro se hizo merced a un sirio ambulante que, tomando por sede a Hermigua, solicita tejedoras para su joven taller.

La noticia se difunde rápidamente y de todos los puntos de la isla: Valle Gran Rey, Arure, Santiago, Vallehermoso, etc., afluyen multitud de personas en caravana, mensajeras de tradición, iluminados sus rostros por la perspectiva del lucro futuro o tal vez por la íntima satisfacción del retorno al añorado arte...

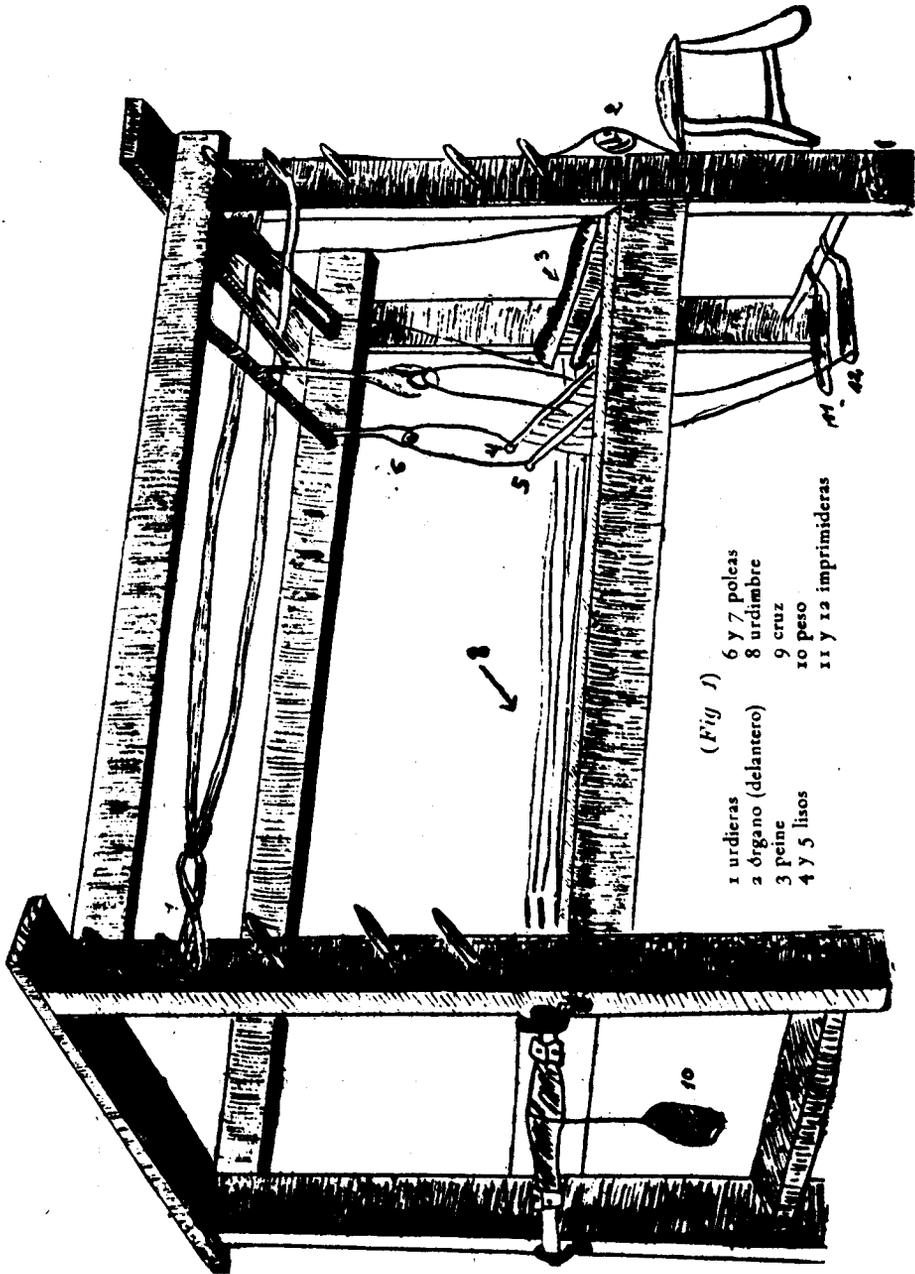
Cuentan los lugareños, que las primeras reuniones resultaron desalentadoras a causa de ciertas innovaciones hechas por el sirio en el telar y que no dieron el resultado apetecido; lo cierto fué que el telar primitivo salió airoso imponiéndose al nuevo. ¡No olvidemos que la tradición, que es vieja, con la experiencia de sus largos años, es muchas veces brújula que señala el norte en el camino a seguir! Es, pues, la tradición quien, por boca de las tejedoras de Hermigua, historia en estilo llano los procedimientos seguidos desde tiempo inmemorial en la obtención de las diversas prendas que reciben del telar la vida. Nosotros, como meros instrumentos suyos, nos dedicaremos exclusivamente a reseñar sus pasos en este renacer que tanto habla del florecimiento textil en La Gomera...

### Cultivo y operaciones del lino

Se hace la siembra de la linaza en el "mes de los Santos" (noviembre) o en los primeros días de diciembre con el fin de que en este mismo mes tengan tres o cuatro hojas.

Lleva las mismas operaciones que el trigo o la cebada en lo que respecta al cultivo y alterna con ellos, ya que si en un año se ha sembrado trigo al año siguiente el mismo terreno se dedicará a plantación de lino, y viceversa.

Cuando llega el mes de San Juan (junio) se siega y se tiene formando "pilla" dos o tres días, o sea el tiempo necesario para que no se "arda", es decir, para que no se ponga negro el del interior. A continuación se "ripiá" con el fin de coger la semilla. Verificada esta operación se mete en agua durante ocho o nueve días para "amorosarlo". Después se pone a secar para más tarde someterlo al machacado golpeándolo con una maza de madera llamada "maseta" (figura 4). Hecho esto pasa a la "grama" (figura 4) que consta de cuerpo, garganta y cabeza. En el cuerpo tiene una canal donde sujeto con un pasador va el "gramillo" con una cuchilla carente de filo. El lino se coloca en la canal sujetándolo con la mano izquierda y con la derecha el gramillo. La cuchilla se hace caer sobre el lino cuidando al mismo tiempo por medio de golpes acompasados ir separándolo con el fin de que por igual y en toda su extensión reciba la acción de la cuchilla. Esta operación se repite varias veces para limpiarle de una pajilla gruesa llamada "tasco". Una vez limpio, se hila en el huso y se hacen madejas que se mojan para lograr su limpieza; luego se



(Fig 1)

- |                      |                      |
|----------------------|----------------------|
| 1 urdieras           | 6 y 7 poleas         |
| 2 órgano (delantero) | 8 urdimbre           |
| 3 peine              | 9 cruz               |
| 4 y 5 lisos          | 10 peso              |
|                      | 11 y 12 imprimideras |

procede al "guisado" con cenizas por espacio de una hora. Con el fin de comprobar si el guisado ha sido perfecto se saca una punta que es estregada en una "palangana" con agua fría y si forma una especie de "cardenillo" es prueba buena de que se puede pasar a otra operación, o sea al "blanqueado". Para ello se introduce nuevamente en agua estregándolo bien. Una vez seco pasa al telar.

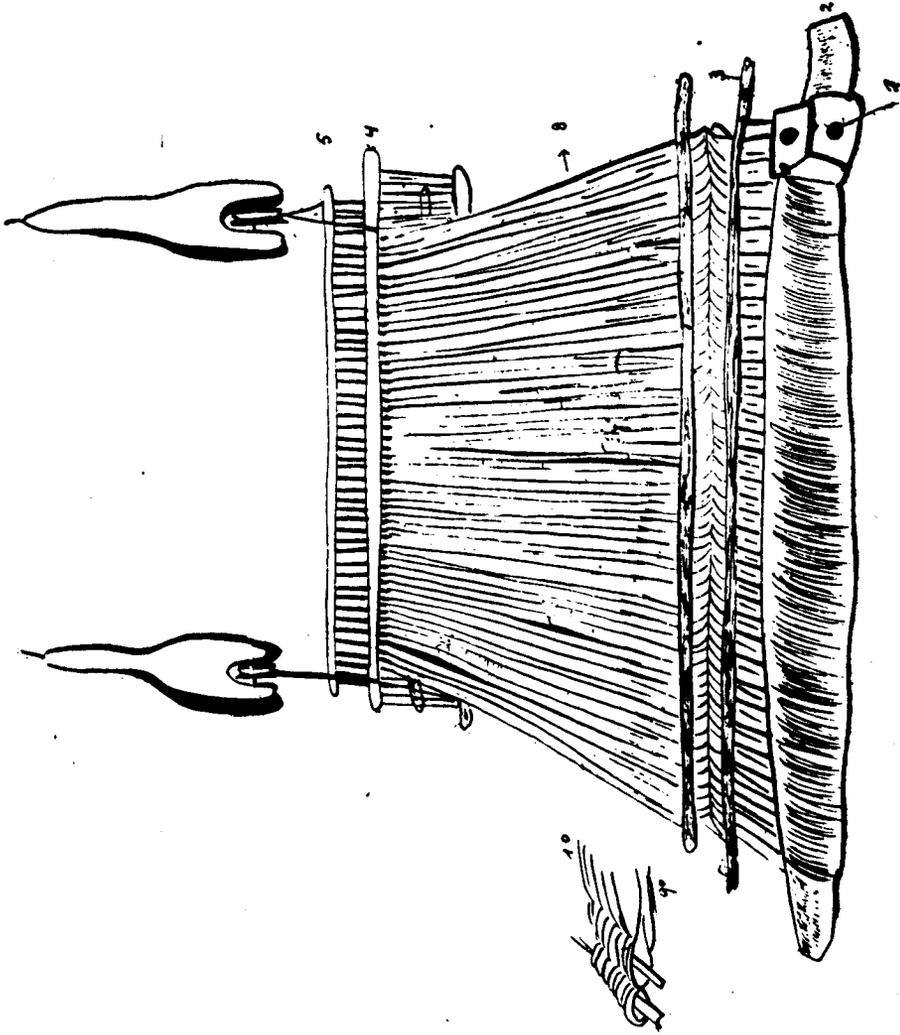
### El telar y sus piezas

El telar está integrado por varios maderos que forman el esqueleto de, un paralelepípedo rectangular que descansa sobre una de las caras de mayor superficie (figura 1); varios travesaños dan consistencia a este armazón e impiden que las piezas tengan movimientos; dos de estos travesaños longitudinales presentan cierto desnivel.

Procediendo de la parte donde trabaja la tejedora hacia atrás, nos encontramos primeramente con un cilindro de madera al que se adosa una varilla; este cilindro, que tiene de longitud todo lo que el telar lleva de anchura, recibe el nombre de "órgano" (figura 3) y en él se va enrollando el tejido a medida que es hecho. La varilla tiene por misión fijar el extremo del tejido.

Delante de la operaria se encuentra el peine (figura 3), llamado así por el parecido con dicho útil de limpieza, que consiste en un marco provisto de una serie de cañas muy unidas entre sí, hasta el punto de no dejar espacio entre una y otra sino para el paso de un hilo de lana. El peine tiene la misma longitud del órgano, y va encajado en una ranura que tienen las "quejas" (figura 3), piezas así denominadas por el parecido con las quejadas. De éstas, la superior se despega del marco a voluntad de la tejedora y la inferior permanece siempre unida al peine. Las quejas están adheridas a un travesaño de la parte de arriba por dos listones y con el juego suficiente para hacer bascular desde atrás hacia el lado de la operaria todo el conjunto.

La "lanzadera", aunque elemento independiente del esqueleto, es una de las piezas más interesantes del telar. Es una especie de huso de brezo ahuecado, muy parecido a las piraguas de los esquimales; en una de sus caras lleva un agujero y dentro una "cañuela" (figura 3), en la que se enrolla el hilo del "tapumen" o fibras transversales del tejido; dicho hilo sale al exterior por el orificio practicado en la lanzadera, la cual ha de



(Fig. 2)

- 1 orificio del freno
- 2 órgano posterior
- 3 cruz
- 4 liso primero
- 5 liso segundo
- 6 y 7 poleas
- 8 ardimbre
- 9 ardimbre superior
- 10 ardimbre inferior
- 11 polea

ser muy bruñida y manejable, por cuya causa su tamaño no debe exceder nunca de 15 centímetros (figura 3).

A unos cuatro decímetros aproximadamente del "peine" se encuentran los "lisos". Están formados éstos por dos especies de bastidores (figura 2) paralelos; su largo es toda la anchura del telar. Se diferencian del peine en que las cañas están sustituidas por trozos de bramante y que además son dobles en forma de horquilla (figura 2) y el espacio existente entre estos bramantes es superior al de la caña.

Los dos lisos están colocados de tal manera que cuando la varilla superior de uno está enrasando la "urdimbre" por encima, el otro efectúa la misma operación pero por debajo. La acción de ellos es posible merced a las "imprimideras" (pedales) a las que mediante unos cordeles queda unida la varilla inferior de cada "liso". Las varilla superior de los lisos está en comunicación con la del compañero por sendas cuerdas pasadas a través de unas "carretillas" (poleas). La misión de los lisos es separar y levantar alternativamente la capa superior e inferior de la "urdimbre", por eso funcionan en sentido inverso (figura 2).

En la parte posterior del telar se encuentra el otro órgano, rematado uno de sus extremos por un cubo en cuyas caras laterales hay unos orificios del grueso necesario para introducir el "freno", largo palo que atraviesa todo el telar en su longitud hasta ponerse al alcance de la tejedora para ser fijado en una muesca especial; su objeto es tensar suficientemente la "urdimbre" impidiendo que el órgano gire (figura 1). Adosada a este segundo órgano mediante cuerdas, enrolladas, de la longitud del telar va una varilla a la que se une la urdimbre; de esta manera la urdimbre puede acercarse a los lisos cuando esté la obra próxima a su conclusión (figura 2).

Dos varas paralelas, colocadas a unos veinte centímetros delante del órgano posterior, forman la "cruz" o entrelazado de las dos capas (figura 2). Esta cruz queda retenida cerca del órgano por un "peso" que pendiente de éste impide el desplazamiento, hacia delante, del entrelazado.

En los dos maderos verticales que forman el frente del telar van una serie de "tacos" o clavijas que también reciben el nombre de "urdieras" y en las que se coloca la madeja convenientemente preparada para su pase al telar. En la clavija superior adyacente al órgano posterior va la "cruz" de la madeja; y en la clavija inferior, adyacente al órgano anterior, la parte de la madeja que se ha de fijar a la varilla adosada a dicho órgano.



En el dibujo hemos colocado la madeja de clavija a clavija para que los detalles se observen mejor, pero el aspecto que presenta la madeja, que está preparada para pasar al telar, es el de una línea quebrada.

### Manera de tejer

1º Se prepara convenientemente la "urdimbre" que, como decíamos, va, en hilos longitudinales, desde el órgano posterior al anterior.

2º La operaria acciona una de las "imprimideras" con lo que parte de la urdimbre sube y otra baja merced a la acción de los "lisos".

3º La operaria pasa la "lanzadera" de izquierda a derecha, por entre la abertura de la urdimbre en todo lo ancho del tejido; así forma el "tapumen".

4º Flexiona con energía el "peine", atrayéndolo hacia sí para que el hilo transversal, que ha pasado con ayuda de la lanzadera, quede apretujado contra los anteriores.

5º Vuelve el peine a su sitio y acciona el otro pedal, subiendo así las filas bajas de la urdimbre y bajando las que antes estaban arriba.

6º Pasa la lanzadera en sentido contrario (de derecha a izquierda) por entre la abertura de la urdimbre en todo lo ancho del tejido. Vuelve flexionar el peine, y así sucesivamente.

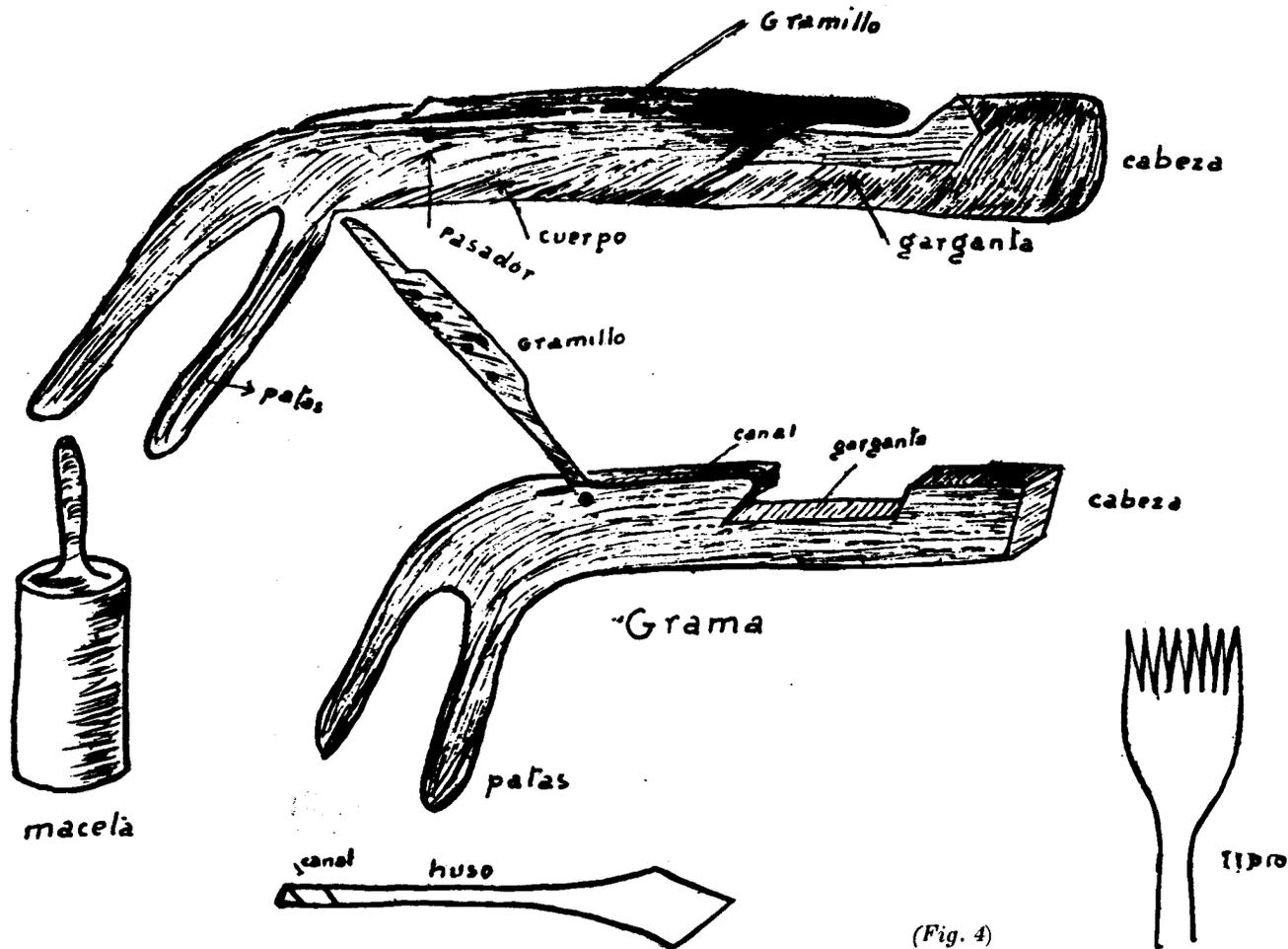
Cuando se quiere hacer "traperas" el hilo de lana de la lanzadera se sustituye por tiras de trapo.

El telar tiene que estar bien nivelado porque si no la tela puede "criar piernas" (crecer más de un lado que de otro).

### Variedad de las prendas

Fruto feliz del telar son infinidad de piezas útiles: desde la humilde alforja, compañera de camino del viajero lugareño, hasta el niveo paño que adorna la mesa del hacendado insular; desde la sencilla traperera a la soberbia manta matizada de múltiples colores; desde el típico traje hasta el terno dominguero de irreprochable perfección...

Recordamos, a este propósito, que las mujeres para teñir la lana utilizan una hierba que abunda en la costa, muy cerca del mar, y que es de aspecto musgoso, una posible variedad de la orchilla. A este líquen le dan el nombre de "jaicán". Lo colocan en capas alternas con lana dentro



de un caldero lleno de agua y sometido a la acción del fuego para su ebullición. El color canelo se puede avivar o atenuar sólo haciendo cambiar la cantidad de "jaicán".

No pudimos ocultar cierta extrañeza al oír pronunciar esta palabra a aquella buena mujer y entonces, un poco sorprendida, nos dijo: "Sí, jaicán, con jota"...

Nunca, posiblemente, llegará a explicarse la ingenua tejedora nuestra sorpresa; como nunca sabrá que por su boca habló la lengua indígena; pues es creencia nuestra que la palabra "jaicán" es anterior a la conquista de la Isla... ¿Equivocados? ¡No lo sabemos! Aunque con la complicidad del diccionario de la Lengua seguiremos alimentando esta ilusión, mientras el bisturí lingüístico, empuñado por hábil cirujano, no demuestre lo contrario.

¿Existen marcadas diferencias entre los telares gomeros y los tenerifeños? En Tenerife actualmente, según referencias, la industria textil está poco menos que en un período preagónico, pues son muy contados los pueblos en los que el telar tiene vida activa. Nosotros hemos tenido ocasión, no obstante, de visitar en Taganana el que posee la joven tejedora Juana Negrín Izquierdo, y hemos sacado la conclusión de que no hay diferencia alguna ni en la confección de las telas ni en el telar. Donde únicamente observamos alguna fué en la denominación de determinadas piezas; y así tenemos el "peso" gomero, llamado en Tenerife el "tonto", debido a que su misión no es otra que la de permanecer "quieto", sin hacer otra cosa que vigilar el entrelazado de las capas, a fin de impedir su desplazamiento hacia delante; el "órgano" a quien nuestras tejedoras bautizan con el nombre de "injulio" y las "imprimideras", finalmente, llamadas en Tenerife "primideras", etc.

Los datos expuestos nos llevan a la conclusión de que, en líneas generales, el tejido se practica hoy tanto en La Gomera como en el resto de Canarias de análoga forma que en los primitivos tiempos. De admitir algún cambio sería únicamente en lo que respecta a la mayor o menor importancia que para los pueblos haya tenido esta sagrada reliquia, venero tradicional de nuestros antepasados...